



Álvaro Henríquez “NO ME QUIERO MORIR TODAVIA”

En su primera entrevista en profundidad tras el trasplante que se realizó en mayo pasado, el músico habló con “Sábado” sobre cómo disfruta “del lado luminoso” de la vida. Aquí, además responde a quienes dijeron que usó su nombre para acelerar la operación y asegura que su problema hepático no se debía solo al abuso del alcohol. “Me trasplanté el hígado para seguir viviendo, no para seguir tomando”, dice.

POR RODRIGO MUNIZAGA FOTOS SERGIO ALFONSO LÓPEZ DIRECCIÓN DE ARTE MANUEL GODOY

Tiene puesta una chaqueta verde que le llega a las rodillas, blue jeans, zapatillas blancas y anteojos de sol. Álvaro Henríquez (48) toma una tetera y se sirve una taza, sentado en uno de los salones del centro de eventos Las Majadas de Pirque. Un castillo que data de 1907 y que el propio cantante eligió para realizar esta entrevista.

—¿Te gusta mi nueva casa? —dice riendo—. Acá hay árboles, verde, bonito, cielo, pajaritos. Por eso lo elegí. Across the universo... —explica el guitarrista, citando la canción de The Beat-

les, con la voz pausada, de buen humor y más delgado, luego del trasplante de hígado al que se sometió el 1 de mayo pasado, en la Clínica Las Condes. Aún está en recuperación.

Henríquez acaba de pasar los tres meses más complejos. Sigue con chequeos médicos, kinesiología (tuvo que aprender a caminar de nuevo, porque estaba inmóvil de la cintura para abajo) y con remedios que describe como “muy fuertes”. Se refiere a inmunosupresores, que previenen el rechazo de un órgano trasplantado, pero que

tienen como efecto secundario que el sistema inmunitario pierda la capacidad de resistir infecciones. Por eso la gripe que se contagió hace algunas semanas lo tuvo en cama por varios días, y por eso sabe que debe extremar los cuidados. “Voy a tener que tomar remedios y alimentación especial de por vida”, explica.

—Me he sentido bien, sobre todo de buen ánimo. Haciendo todo lo que los doctores me han dicho, porque es la única forma de salir bien de una operación tan grande —dice Álvaro Hen-

ríquez, la figura más influyente de la música chilena de los últimos 25 años, quien nunca ha sido aficionado a dar muchas entrevistas. Cuando las ha dado, muy pocas veces ha abordado asuntos extramusicales, aunque esta vez es ineludible.

—El equipo de doctores fue un privilegio, las enfermeras, todo se dio en un ambiente que incluso diría que fue grato, pese a que suena como sarcasmo. Claro, estar entubado no es ninguna gracia, pero los doctores tienen sentido del humor, entonces mientras es-

Pasó mucho tiempo en cama en el pre y post operatorio. Vio muchas series —la inglesa *The hollow crown* fue la que más le gustó— y aprendió a usar Spotify. “Se me acabó la memoria del celular bajando discos”, dice.



ROBERTO LINDL

FRANCISCO LEÓN

Volvió a subirse al escenario hace unos días, en el concierto de Café Tacvba en el Gran Arena Monticello, donde cantó "Déjate caer". Ahí pensó: "Esto es lo mío. Para esto nací y para esto sigo vivo", dice. En las fotos, distintos momentos de su carrera: 1) Fotografiado por "Titae" Lindl, en los inicios de Los Tres. 2) En la Cumbre del Rock de 2017. 3) En 2010 Los Tres lanzó *Coliurno*, su séptimo álbum.

taba postrado, post operatorio, echábamos la talla. Eso alivió el verdadero peso que tenía esta operación -cuenta.

En noviembre pasado el músico supo que su hígado estaba delicado y el 23 de febrero de este año pasó a lista de espera nacional por un donante. En su caso, debía ser del grupo B positivo, lo que complicaba aún más su futuro: se estima que solo una de cada 12 personas tiene ese grupo sanguíneo. Pero justamente por tratarse de un donante tan inusual, solo habían cinco personas en espera y su caso era el más urgente.

-Tuve suerte, en ese sentido, y tampoco me quise enterar mucho de lo que pasaba. Fue mi opción, no quería estar encima de los doctores preguntando cuándo iba a ser. Fue un "que pase lo que tenga que pasar" -asegura.



El grupo Café Tacvba promediaba la hora de *show*, el sábado pasado en el Gran Arena Monticello, cuando el cantante Rubén Albarrán dijo: "¡Álvaro Henríquez, gloria nacional y global!", antecediendo la aparición del vocalista de Los Tres, quien hace siete meses que no pisaba un escenario.

"Mira al cielo ceder y a la tierra después. Vuelve a creer, la sangre es amarilla, déjate caer", entonó Henríquez, ante los gritos del público y luego de haber acordado con el grupo que cantarían juntos la ya clásica canción de Los Tres, "Déjate caer".

-Qué mejor para mí, que hace meses que no me subía a un escenario, que hacerlo con ellos, mis mejores amigos y grandes músicos. Todo confluyó para que fuera muy bonito y memorable -dice Henríquez en Pirque, dos días después de ese concierto-. Ellos se portaron increíblemente bien conmigo, me mantuvieron el espíritu en alto todo el proceso de la operación y del post operatorio. Me

mandaban mensajes a diario, buena vibra, todo positivo.

-¿Cómo se sintió nuevamente sobre un escenario?

-Me subí y dije: "Esto es lo mío, para esto nací y para esto sigo vivo. Para esto decidí seguir vivo".

-Cuando le comunicaron que tenía un daño hepático y debía trasplantarse, ¿le dio miedo lo que podría venir?

-En ningún momento me dio miedo. No sé, será una cosa familiar, que tenemos un temple bastante firme. En Chile, la donación de órganos todavía es un tema casi tabú, y eso no es bueno, porque la donación es una maravilla, te lo puedo decir yo. Es un tema súper delicado, uno también entiende (a las familias de los fallecidos), pero el donar órganos es un gesto altruista, de una nobleza sin igual.

-Había un riesgo real en la operación. ¿Pensó en dejar sus papeles en orden, se puso en ese escenario?

-Pensé en dejar papeles en orden y de hecho los tenía bastante en orden. La herencia, afortunadamente, con los derechos de autor en la SCD; también tengo seguro de vida, el traspaso era directo a mi hija (Olivia, de 16 años). Por ese lado, estaba tranquilo. Pero nunca pensé en morirme. Siempre tuve el espíritu súper positivo y arriba. Sí pensé que tal vez podrían haber complicaciones, pero no le metí mucha cabeza.

Los últimos conciertos que hizo con Los Tres fueron en Talagante y Calle Larga, en enero de este año. En el primero, Henríquez no pudo cantar más de cinco temas: había sufrido una encefalopatía hepática, que le provocó desorientación y dificultad para hablar, y de la que él se enteró después, por su médico. El público lo pifió y un funcionario municipal lo increpó y grabó un video que subió a YouTube.

-¿Cómo recuerda esa noche? El diálogo con ese funcionario a la salida del *show*...

—Creo que el tipo es un espúcido, qué más puede pensar uno de una persona así, era muy “esclavo, trabaja”. Y sobre cómo me lo tomé, decía: “Interesante, le hemos demostrado a la gente que tenemos un estándar de calidad muy alto, si yo no canto dos estrofas, es un fracaso”. Cosa que me parece bien, porque de repente vienen grupos gringos que no cantan ni el coro y nadie dice nada. Me insultaban, gritaban, y yo decía: “Filo, si no se puede tocar, no se puede”. Ahí me di cuenta de que me estaba costando estar bien.

—De su operación supieron los medios al día siguiente de la intervención. Ni siquiera sus amigos lo sabían. ¿Fue su decisión?

—Iba al doctor y el hígado no funcionaba como debería, entonces empezaron los chequeos y, bajo ese contexto, era bastante reservado todo lo que se refería al pronóstico. Naturalmente, no se lo comuniqué a nadie, a mi familia nomás.

—Ese secretismo hizo que algunos, en redes sociales, criticaran su intervención. Que dudaran de la rapidez con que tuvo un donante. ¿Supo de esos comentarios?

—Eso, desgraciadamente, es ignorancia [de la gente], en la que también me incluía hasta ahora, que los doctores me explicaron el proceso. Hay listas por gravedad, no es por orden de llegada, pero es tan clásico chileno decir: “Ah, te lo dieron a ti [el hígado] porque eres Álvaro Henríquez”. “Tenís la plata”, “pagaste”, “tienes a tu primo trabajando en la comisión”. Esto no funciona así, tiene que pasar por una comisión. Todas esas cosas [que decía la gente] no las leía. Creo que es un agresividad que está en el ambiente desde hace un tiempo, y no lo digo solo por mí. Hay mucha gente frustrada, que la vuelcan en estas redes sociales y si pueden hacerle daño a alguien, van y lo hacen mierda y con eso son felices”.



En el pre y post operatorio, el cantante pasó mucho tiempo en cama. Cuenta que vio muchas series —la inglesa *The hollow crown* fue la que más le gustó—, que aprendió a usar Spotify —“Se me acabó la memoria del celular bajando discos”— y que escuchó blues de Johnny Copeland, Lonnie Johnson y Albert Collins, además de gospel. De lo que se está escuchando hoy, dice que “por arte y magia de mi hija” ha oído reggaeton. Ella le muestra *playlist* de fiestas y luego las que escucha ella, “que son mortales y tienen buena música”, aclara.

—Y también me muestra lo que escuchan en las fiestas o en los recreos, y eso sí que es un puro desastre. No tengo nexos con esa música, pero también irse en contra es una batalla perdida.

—¿En algún momento llegó a ser desesperante pasar tanto tiempo en reposo?

—¿En algún momento? En todos los momentos era bien desesperante, uno pierde la noción tiempo/espacio. Crees que pasaron tres días y en realidad pasó solo uno. Tenía la sensación como de esos documentales que veía cuando chico, de los astronautas que se iban al espacio: el mismo lugar, ver el mismo techo. Variaba el personal que me iba a atender, pero me sentía en una cápsula del espacio.

Estando en la clínica, cuenta, sentía que por un lado era agradable estar ahí, “porque te hacen todo”, pero que también “era una cárcel”. Dice que eso le pasaba cuando debía apagar la luz a cierta hora, y que pensaba: “Tenías que ser vos, hue..., el que escribió [la canción de Los Petinellis] ‘Hospital’”.

—Siento que estoy en un proceso de entender lo que me pasó, porque ha sido todo muy rápido. Hay días en que me despierto y digo: “Esto no era mío hasta hace tres meses y ahora sí”. Entender eso y dimensionarlo es un trabajo muy especial —dice.

—En el último tiempo se han hecho paralelos entre su estado de salud y lo que le sucedió a Jorge González. ¿Cómo lo ve a él?

—Lo que le pasó al Jorge lo siento hartito, porque llegamos a ser muy amigos cuando tocamos juntos en Los Prisioneros, y me pidió que reemplazara a Claudio (Narea). Lo veo y digo: “No tenía pa’ qué”. No se puede hablar de mala suerte, es un tema tan delicado, solamente le deseo lo mejor al Jorge, que sepa que lo quiero mucho y admiro.



Estoy en un proceso de entender lo que me pasó. Hay días en que me despierto y digo: ‘Esto no era mío hasta hace tres meses y ahora sí’



En mayo, y al día siguiente de la operación, el jefe de trasplante de la Clínica Las Condes, Erwin Buckel, dio una conferencia de prensa para hablar del estado de salud del músico y explicó que su condición obedecía a un daño hepático crónico, “producto de una adicción al alcohol de muy larga data”. Henríquez matiza sobre ese punto:

—Eso no es tan exacto. No era solamente eso, también un tema de pastillas por otros tratamientos, que eran muy fuertes para el hígado, entonces no fue un daño hepático provocado solamente por alcoholismo. Fue eso más otras cosas.

—¿Cómo ha sido el proceso de dejar el alcohol en un ambiente como el de la música, donde suele estar presente?

—La gente está mucho más sana, los grupos jóvenes son más tranquilos. La marihuana ha llegado también, mejor que fumen en vez de tomar. El copete es un buen compañero, pero te mata. Entonces, no se puede confiar mucho en él. No es un amigo sincero.

—¿Hace cuánto dejó de tomar?

—Hace un rato que no estaba tomando nada. Mira, lo que te decía, uno pierde la noción del tiempo. Si me preguntas antes de la operación, llevaba un buen rato ya sin tomar nada. Porque no podía, además.

—Al volver a los shows, ¿no teme convivir con ambientes donde haya alcohol?

—No me da temor, porque me interné y me trasplanté el hígado para seguir viviendo, no para seguir tomando. Y necesito seguir viviendo para que mi hija tenga un padre, para que Los Tres tengan más discos, salgamos de gira y seamos felices. Hay muchas cosas por hacer aún. Mi decisión fue esa y fue consciente: no me quiero morir todavía, así es que no me voy a morir.



Hace algunas semanas Álvaro Henríquez terminó una relación que tenía, desde hace tres años, con la dueña de una empresa de servicios dedicada al aseo industrial. En su casa en Ñuñoa, cuenta, hoy vive solo, pero una persona le va a cocinar todos los días. Aunque dice estar haciendo “una vida normal”, está restringido por sus bajas defensas. Sale poco, no puede exponerse donde no haya mucha gente y lo grafica de este modo: “Al 80 por ciento de mis amigos no los he visto aún”. Cuenta que ha recibido mensajes de sus cercanos, “pero no tanto”, y que se lo toma como una señal de respeto para no molestarlo. “No he visto a casi nadie, en realidad”, dirá luego.



“Hace rato que no estaba tomando nada. Antes de la operación llevaba un buen rato sin tomar nada. Porque no podía, además”, dice.

“
Necesito
seguir viviendo
para que mi hija
tenga un padre,
para que Los
Tres tengan más
discos, salgamos
de gira y seamos
felices
”

“Eso es más consciente, porque tengo que reservarme para los momentos en que se necesiten las energías”, agrega.

Esas energías son las que espera tener ahora que llega septiembre y organiza una nueva versión de La Yein Fonda –junto a su hermano Gonzalo y a su nuevo mánager, Jorge Curihual–, que se realizará entre el 16 y 18 de septiembre en el centro cultural Chimkowe, en Peñalolén. Henríquez cuenta con entusiasmo que habrá juegos, patio de comidas y un cartel que incluye a Gepe, Pedropiedra, Banda Conmoción, Santa Feria, María Colores, María Ester Zamora, Pepe Fuentes, Los Norteños del Sur, Gipsy Trío y Los Tres, aunque la presentación de la banda dependerá de cómo siga la salud del vocalista.

–Si me agarro un resfrío, por ejemplo, tengo que estar

en cama dos semanas. Si como algo crudo o tiene un bicharraco, me tira a la clínica. Por mí, iría y tocaría toda la noche. La gente no me cree, pero no puedo decir un 100 por ciento que voy a estar en la fonda, porque imagínate si no. Ahí va a estar el mismo hue... que me insultaba por YouTube diciendo “canta, poh”. Me estoy preparando, pero no tengo la certeza –dice sobre el trabajo con su banda, que actualmente integran Boris Ramírez (batería), Sebastián “Chiporro” Cabib (guitarra y coros), Cuti Aste (teclados) y el otro integrante original de la Banda, Roberto “Titae” Lindl.

Después de septiembre, su plan es retomar poco a poco el trabajo con Los Tres en la grabación de “Por allanga”, álbum sucesor de *Por acanga*, publicado en 2015. Ya hay un par de temas registrados, cuenta Henríquez, y explica que se tratará de un EP y no de un larga duración. Sobre el grupo, dice que en este tiempo ha podido mirar con distancia lo que venían haciendo:

–Creo que íbamos por un camino que tal vez no era el correcto. No estaba muy contento con nuestra trayectoria, hacia dónde íbamos, y eso hacía también que mi estado de ánimo no fuera el mejor. Muchas cosas estaban fallando, aparte de lo musical. Este corte obligado que se provocó ha sido súper bueno, me sirvió para reordenarme y también reordenar mi equipo de trabajo.

–**Dejó de trabajar con su mánager histórica, Claudia Schlegel. En enero pasado, además, la pareja de ella intentó inscribir la marca “Los Tres” a su nombre...**

–...Pero no la inscribió finalmente.

–**¿Fue un episodio amargo?**

–No, más bien me da pena. Lo encuentro lastimoso de parte de ellos. No me dio rabia ni nada de eso. No sé, que les vaya como merecen que les vaya nomás.

–**Dejar de trabajar con ella es un cambio importante.**

–Es un cambio excelente. Un muy buen cambio, ahora estoy trabajando con otra gente, creo que fue para mejor. Con la Claudia íbamos directo al despeñadero.

–**Respecto a la banda, ¿ha pensado en la posibilidad de volver a reunirse sobre el escenario con Ángel Parra o Francisco Molina?**

–La verdad, no. No es que tenga la idea absolutamente cerrada tampoco, y no en un afán negativo. No se me ha pasado mucho por la mente. Sí tengo ganas de volver a tocar, pero hacer un reencuentro... No sé quién será el primero que llame por teléfono. Yo no, al menos, por el momento.

Luego el cantante hace una pausa y se inclina para tomar más té. Dice estar agradecido de la gente “que me tiró buena onda”. De gestos como el que hizo Deportes Concepción, homenajeándolo. De los mensajes de sus fans. Y entonces lanza una teoría:

–Todas esas buenas vibraciones creo que uno las agarra y las puede traducir y pasar por el cuerpo, la mente y el corazón y hacer que uno esté mejor. Es como la canción de los Beach Boys, “Good vibrations”.

–**En esta conversación ha hablado mucho de esas “vibras positivas”.**

–Pasé por un período bastante oscuro y negativo, me sentía súper aburrido de estar en esa tecla, entonces me parece bien estar del otro lado, del luminoso. Ahora no cierro las cortinas de mi pieza a las tres de la tarde, ya no soy tan *dark*. Me gusta este lado de la vida, lo estoy disfrutando mucho. Esto es como los perros cuando se tiran al agua y luego salen y se sacuden. Esa es la imagen: sacudirse de todo lo malo, de todo lo que te angustió en un momento o te hizo tomar malas decisiones. Todo eso está en el pasado y ahora viene un futuro que espero que sea muy luminoso.

–**¿Un nuevo Álvaro Henríquez?**
–*Reloaded.* S